

LA OBRA DE J. CAMPOS W. EN EL TEATRO DEL PUEBLO

Leticia Manríquez Salazar



Interior del Teatro del Pueblo. Reprografía del libro *Teatros de México*.

Para los años treinta, el teatro mexicano se había desarrollado de manera importante, no sólo en cuanto a creación, sino también los espacios para representarlo se habían renovado, y sin duda, la inauguración del Palacio de Bellas Artes por el general Abelardo L. Rodríguez es muestra de ello. Y no fue el único, en 1935, se abre

el Teatro Cívico Álvaro Obregón y pocos años después el Teatro Renacimiento es adquirido por Francisco Cardona y rebautizado con el nombre de Teatro Virginia Fábregas.¹

¹Luis Reyes de la Maza, *Cien años de teatro en México (1810-1910)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (Sepsetentas, 61).

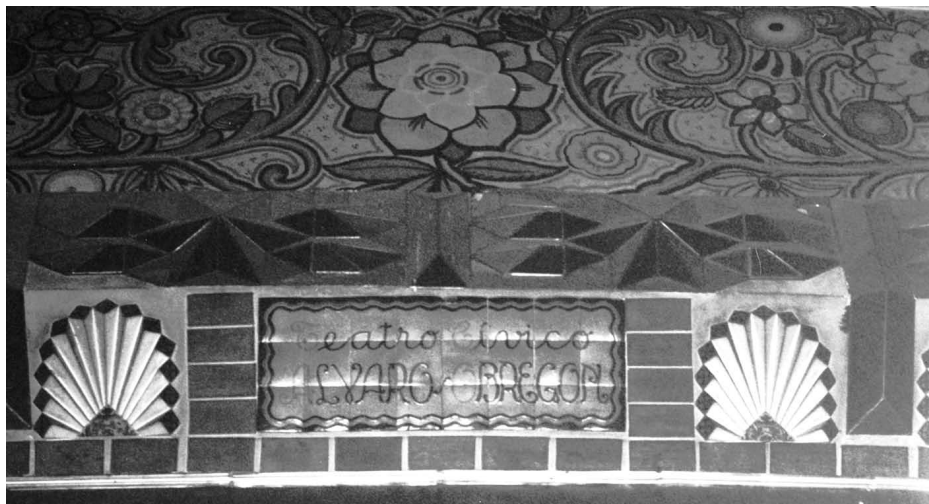
La aparición del radio resultó ser un aparato muy atractivo para la gente, sin embargo, no significó seria competencia, pues, no sustituyó ni incluyó a aquellas personas que tenían la capacidad económica para asistir a las funciones escénicas. El cinematógrafo realmente representó un competidor contra el cual el teatro se veía en franca desventaja, ya que mucho más barato y sobre todo novedoso, lo desplazó rápidamente e incluso ocupó los espacios destinados a la representación teatral, como por ejemplo: el Teatro del Pueblo.

El Teatro del Pueblo fue concebido como parte del conjunto arquitectónico del Mercado Abelardo

Rodríguez, que se construyó en el lugar ocupado por el antiguo Colegio de Indios de San Gregorio creado por la orden jesuita y nominado con el nombre de Teatro Cívico Álvaro Obregón, según se lee en la bocaescena. Situado en el Centro Histórico de la ciudad de México, su acceso se encuentra en la calle república de Venezuela; su aforo es de alrededor de 200 personas y dado que ocupa el entresuelo del edificio, este Teatro es poco conocido, incluso algunos locatarios del Mercado desconocen su existencia. Tal vez por esto, la obra mural que resguarda es poco conocida y casi nunca mencionada, tan desconocida como su autor, del que sólo



Fachada del Teatro del Pueblo. Calle república de Venezuela. Foto: Eliseo Mijangos.



J. Campos W. Mosaico ubicado en el centro del marco del escenario. Teatro del Pueblo. Las fotos siguientes fueron tomadas por la autora del artículo.

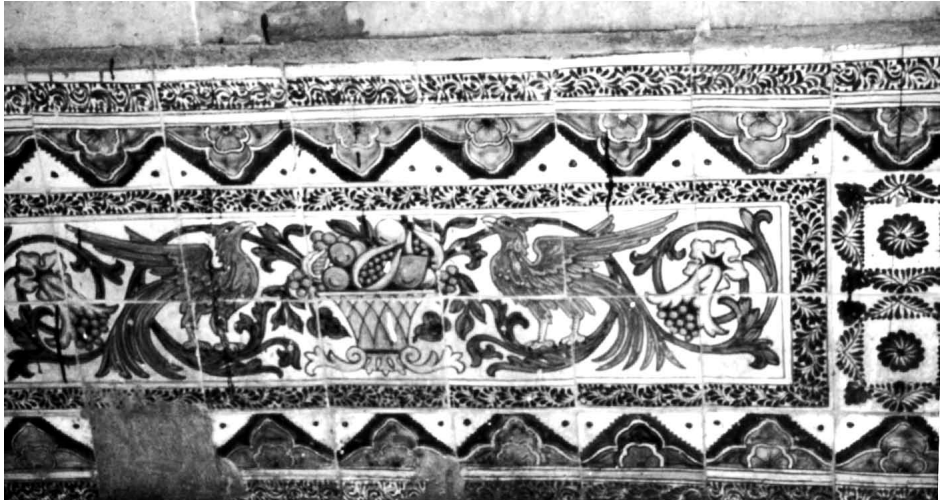
sabemos que se llamó J. Campos W. Lo que se sabe del artista es casi nada. Esta obra es un excelente ejemplo de integración de varias técnicas, materiales y resoluciones plásticas con la arquitectura del edificio. En el vestíbulo del Teatro, algo de ello se promete, ya que ahí Antonio Pujol realizó una serie de murales dedicados a la producción del maíz y del henequén, así como del trabajo de los mineros.

Al terminar de subir las escaleras de acceso, una descuidada estancia permite descansar del complicado centro capitalino y observar los detalles de aquella vacía y amplia habitación, tres angostas ventanas permiten pasar la luz necesaria para observar los dibujos formados por aquellos azulejos. Pájaros de hermoso y largo plumaje

flanqueando canastas llenas de frutas permiten distinguir el método de Adolfo Best Maugard utilizado para su elaboración y que se reprodujo en todas las decoraciones; método de los años veinte, con el cual se iniciaba a los pequeños en el dibujo y en la realización de trabajos manuales.²

Estas mismas decoraciones de azulejos de talavera poblana, cubren las traveses que sostienen el techo y se continúan en los escalones y puertas de acceso a la sala, que guían hacia el vano central. Apenas traspuesta la entrada principal a la sala, la luz se

²"El método Best Maugard para la enseñanza del dibujo y su aplicación a los trabajos manuales" en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, núm. 1 2, pp. 227-229.



Mosaico ubicado en el recibidor del Teatro.

hace insuficiente, y la que producen cuatro lámparas que están encendidas, poco permiten distinguir las figuras zoomorfas y vegetales que decoran el plafón.

La bóveda del Teatro se encuentra sostenida por arcos fajones que el artista recubrió con espejos sostenidos por herrería dorada, éstos al mismo tiempo, sirven de guía para la realización de los dibujos que los siguen por el plafón y que al llegar a la pared terminan en pequeñas secciones en donde se encuentran dos animales rodeando una planta.

Las especies representadas son muy variadas, se pueden reconocer tejones, armadillos, caballos, venados, cabras, mapaches, burros, jaguares, conejos y pájaros, acompañando a plantas, flores o árboles, que incluyen

cáctaceas, palmas, jacarandas y girasoles. Estas pequeñas secciones, se suceden unas tras otras, sobre un fondo café a lo largo de la sala de uno y otro lado.

Debajo de ellos el artista realizó un trabajo de mampostería característico de los teatros de la época colocando medallones al principio de cada arco, que sirven de sostén al techo, decorados con arquivoltas y roleos. En cada uno de los arcos se lee el nombre de un dramaturgo y en los espacios que quedan entre ellos aparece el título de una obra teatral.

Es así como J. Campos W. presenta la historia del teatro mexicano. Comienza con sor Juana Inés de la Cruz y su comedia *Los empeños de una casa*, y termina con Efrén Castro, entonces joven



Decoraciones del plafón.

escritor casi desconocido, que en 1934 comenzaba a destacar con su obra *Cauhtémoc*. Entre los personajes que se mencionan no sólo se encuentran importantes autores como José Joaquín Fernández de Lizardi, Manuel Eduardo de Gorostiza, José Peón Contreras destacado escritor yucateco, José Joaquín Gamboa, dramaturgo naturalista autor de *El caballero, la muerte y el diablo* —una de las primeras obras simbólico-abstracas escritas en México y fundador de la Unión de Autores Dramáticos—, Rafael Medina, quien en 1904 junto con José Fernández Elizondo, escribió y estrenó *Chin-chun-chan* "la zarzuela mexicana más célebre con más de 3,000 representaciones a lo largo de su historia".³

También aparecen importantes empresarios teatrales como Francisco

Cardona, esposo de Virginia Fábregas; actrices destacadas como Angela Peralta "El ruiseñor mexicano" y otras no tanto, como Concepción Padilla —Concha Padilla—; compositores de ópera como Melesio Morales y Ricardo Castro quien crea *Atzimba*, ópera inspirada en la cultura indígena tarasca.

El recuento plástico que el autor hace de la historia del teatro mexicano, resulta ser bastante completo, sin embargo, algunos nombres ya no son legibles debido al avanzado estado de deterioro de algunas secciones de los templos del plafón.

En el centro del marco que forma y limita el escenario, un mosaico dice "Teatro Cívico Álvaro Obregón",

³Luis Reyes de la Maza, *op. cit.*, p. 147.



Personaje ubicado en la pared lateral izquierda del escenario.

a los lados figuras que parecen abanicos con pequeños azulejos floreados en las puntas, rodean todo el marco, seguidas por estrellas y figuras volumétricas formadas con espejos.

En las paredes laterales y el muro sobre el escenario, se observan a dos personajes rodeados de grandes y coloridas flores que parecen representar una danza sobre los surcos de una milpa. El de la derecha, ataviado con capa, sable y

caballo, observa a su compañero de la izquierda, quien porta un resplandor⁴ totonaco y agita unas maracas, la representación es muy sencilla pero no carente de significado. La danza que estos hombres bailan es propia de las zonas altas de Puebla y Veracruz –según permite ver la indumentaria–, y sin duda tiene que ver con la lluvia dado que bailan sobre una milpa, además de que uno de ellos carga unas maracas muy singulares, cuyo sonido es asociado con el de la lluvia entre muchos pueblos indígenas, mientras que el caballo y el sable provienen de la idea formada durante la Colonia acerca de que:

...la tormenta es un guerrero que monta a caballo blandiendo un sable o hacha que representa el trueno y una bolsa donde guarda el agua de lluvia. Esta creencia es propia de la zona maya, pero durante la época virreinal se extendió por algunas partes más al norte de nuestro país.⁵

La decoración floral que rodea a estos dos personajes es mucho más rica en colorido que aquella del plafón donde dominan los cafés y ocre; en las paredes, el artista utilizó naranjas, azules, amarillos y rosas, mostrando, un dibujo casi artesanal, como si pliegos

⁴Nombre que se le da al gorro que utilizaban los indígenas totonacas en sus danzas, actualmente se decora con los colores de la bandera mexicana y espejos.

⁵Alfredo Gallardo Pérez, *Danzas indígenas, una traducción*, tesis para optar por el grado de licenciado en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.

de papel amate decorado hubieran sido extendidos sobre los muros. La exuberante vegetación refuerza la idea de que se trata de una danza de invocación a la lluvia, tan necesaria para el desarrollo de las plantas.

Representar esta danza tampoco es fortuito, pues este arte es en esencia, la reproducción de un hecho real o inventado acompañado de música, por lo menos así resulta ser para la mayoría de las culturas indígenas de nuestro país.

A los pies del personaje que porta el resplandor en color rojo, apenas si se puede leer "J. Campos W. 1935". El nombre no nos dice nada y la fecha sólo confirma que esta obra pertenece a la misma época que los murales realizados en el Mercado. Pero, si esto es verdad ¿Por qué no aparece mencionado en el contrato que se estableció con los artistas que pintaron en el mencionado Mercado?, ¿por qué ninguno de los muralistas que participaron en la decoración del Abelardo Rodríguez lo menciona? Estas preguntas que inicialmente motivaron esta investigación sobre Campos W. y su obra, se multiplicaron a lo largo de ella, y muchas dudas son las que no se han podido resolver.

Otra hipótesis es que J. Campos W.⁶ fuera una persona relacionada con el ambiente teatral, un escenógrafo quizá. Esto no sería raro, muchos muralistas reconocidos como Roberto Montenegro, Julio Castellanos y el mismo Diego Rivera realizaron esce-



Personaje representado en la pared lateral derecha del escenario.

nografías y telones para obras teatrales, y a su vez, algunos escenógrafos realizaron obras murales, como es el caso de Carlos González Fuentes, gran amigo de Montenegro, quien pintó un

⁶ Durante una conversación con James Oles surgió esta hipótesis.

mural en el primer edificio que ocupó el Museo de Culturas Populares de la ciudad de Toluca, Estado de México.

Además de los conocimientos teatrales que demuestra tener J. Campos W., su obra también refleja la admiración que sintió por el arte popular y la cultura indígena, específicamente por la del estado de Puebla. ¿Sería originario de este lugar? Hasta el momento no hemos encontrado una referencia que lo demuestre. Cabe añadir que lamentablemente su obra, custodiada por el gobierno del Distrito Federal, se encuentra en muy mal estado de conservación.

En 1985 el Teatro del Pueblo fue cerrado debido a los daños causados por el terremoto de ese mismo año. La bóveda fue parchada y resanada, aunque las tuberías del desagüe no fueron arregladas y a causa de lo limitado de los recursos, las decoraciones no fueron restauradas y sólo se realizó una intervención menor, que según Eliseo Mijangos⁷, consistió en una limpieza general. Así, el teatro fue reabierto en el año de 1987. Ahora se ha dividido su espacio entre proyecciones de cine, representaciones teatrales y conciertos. Además es el lugar donde los locatarios del Mercado realizan sus asambleas.

El futuro de estos templos es tan incierto como desconocido su ori-

gen. Sería muy lamentable que se perdieran u olvidaran, pues su factura es igual de meritoria como cualquiera de las obras que resguarda el Mercado Abelardo Rodríguez. Es cierto que esta investigación recién empieza, pero consideramos importante hacer mención que la existencia de la obra de J. Campos W. está en el olvido, esperando se revaloren las posibilidades que ofrece el conocimiento de la obra por el empleo de las diversas técnicas.

Bibliografía

- Azar, Héctor, *et al.*, *Teatros de México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1991.
- Cardoza y Aragón, Luis, *Pintura mural contemporánea en México*, México, Era, 1974.
- Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*. México, UNAM-IIH, 1989. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 21).
- Instituto Nacional de Bellas Artes, *Teatro mexicano. Catálogo de obras teatrales (1900-1986)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1989.
- Magaña Esquivel, Antonio, *Medio siglo del teatro mexicano (1900-1961)*, México, INBA-Departamento de Literatura, 1964.
- Magaña Esquivel, Antonio y Ruth S. Camb, *Breve historia del teatro mexicano*, México, Andra, 1958. (Manuales Studium, 8).
- Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Ediciones de Occidente, 1945.

⁷ Informe del acervo del CNCRPAM, s.f.